

FRANCISCO MARTÍ GRAJALES
(HONORABLE ESCRITOR)

EL DOCTOR

GASPAR JUAN ESCOLANO

CRONISTA DEL REINO Y PREDICADOR DE LA CIUDAD



BIO-BIBLIOGRAFÍA

premiada con un objeto de arte en los Juegos Florales de «Lo Rat-Penat»
celebrados en 28 de Julio de 1892



VALENCIA
IMPRESA DE FRANCISCO VIVES MORA
CALLE DE LAURIA, NÚM. 2
MDCCCXCII

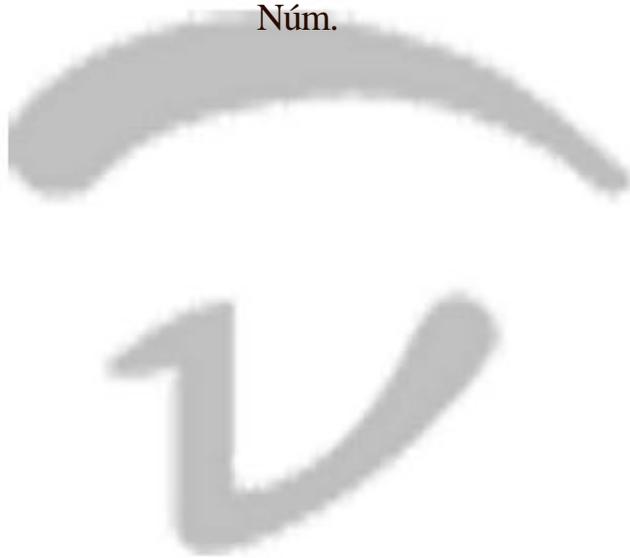




*EL DOCTOR
GASPAR JUAN ESCOLANO*

Tirada de cincuenta ejemplares

Núm.



FRANCISCO MARTÍ GRAJALES
(HONORABLE ESCRITOR)

EL DOCTOR

GASPAR JUAN ESCOLANO

CRONISTA DEL REINO Y PREDICADOR DE LA CIUDAD

BIO-BIBLIOGRAFÍA

*premiada con un objeto de arte en los Juegos Florales de «Lo Rat-Penat»
celebrados en 28 de Julio de 1892*



VALENCIA
MDCCCXCII



Al distinguido valencianista y erudito bibliófilo

DON JUAN CHURAT

SU AMIGO

Francisco Marti Grajales







El doctor Gaspar Juan Escolano

I

Cuna de las épocas más brillantísimas de nuestra historia es, sin género alguno de duda, la comprendida en la última mitad del siglo XVI y el primer tercio del XVII. A pasos agigantados caminaba nuestra nación por todas las nuevas sendas de la vida y de la actividad humanas: con las armas imponíamos nuestra voluntad en Francia, Flandes, Italia, Alemania y demás países: éramos respetados por todos y nuestra opinión acatada sin discusión alguna. Correspondiendo con este creciente desarrollo, las ciencias, las letras, las artes, la industria y el comercio, alcanzaron un período de gran esplendor. Parecía que España entera, preveyendo una próxima ruina, se esforzaba por llegar cuanto antes al término de su jornada. En este periodo tan esplendoroso, la región valentina no quedó rezagada, antes al contrario, logró conquistar uno de los primeros sitios entre sus demás compañeras. Si las industrias rayaban entonces á una gran altura y sus productos eran codiciados por las naciones extrañas, todo cuanto tiene relación con la inteligencia no desmereció de aquella envidiable posición. No hay mas que examinar con algún detenimiento la historia científica y literaria de aquel tiempo para convencerse de esta verdad. Todas las manifestaciones del saber humano tuvieron entonces representación lucidísima. En el árido campo de la filosofía asombraba al mundo con la gigantesca y colosal figura de Juan Luís Vives, una de las celebridades de más importancia de su siglo: si nos fijamos en los estudios mate-

máticos, aparece una personalidad de tanto prestigio como Gerónimo Muñoz, á quien se disputaban las más acreditadas Universidades españolas: en este tiempo recibe gran impulso la poesía dramática, y á los felices ensayos de Juan Timoneda, Jaime Ferruz, Juan Lorenzo y Egesilao Palmireno y Pablo Ceva, patrocinados por el Municipio de Valencia, sirven de digno coronamiento y cierran este período tan brillante, las notables producciones de aquella trinidad literaria, jamás olvidada, compuesta por el canónigo Francisco Agustín Tàrrega, Gaspar Honorato Aguilar y Juan Guillem de Castro: la épica intentó nivelarse con esta y otras ramas de la literatura, y El Monserrate de Cristóbal de Virues, elogiado por el inmortal autor del Don Quijote de la Mancha, justifica esta loable aspiración: la lírica y la novela presentan á Gil Polo, al mencionado Aguilar, á Juan José Martí, continuador del Guzmán de Alfarache, á Rey de Artieda y muchos más que, con sus inspiradísimas composiciones, salvaron sus nombres del olvido. La medicina puede decirse que llegó á la cúspide de su grandeza, y buena prueba del estado tan floreciente que alcanzó nos la dan los nombres de Luís Collado, Pedro Jaime Esteve, Juan Almenar, Juan Plaza, Jaime Segarra, Pedro Ximeno, Lorenzo Gozar, Jaime Honorato Pomar, Francisco Franco y Pedro Pablo Pereda, eminencias todos ellos de la ciencia española, cuyo recuerdo se conserva y conservará á través de los siglos para enseñanza y estímulo de las generaciones que les siguieron. La oratoria se enaltece con el maestro Vicente Blas García, cuyos profundos conocimientos en las ciencias físicas y en los clásicos griegos y latinos le reputan como uno de los hombres más doctos. Y si de las letras pasamos á las bellas artes, encontramos al ilustre Vicente Joan Masip (Juan de Joanes), rival del divino Morales y digno continuador de las glorias de Leonardo de Vinci y Rafael de Urbino, á Francisco Ribalta y otros muchos, fundadores de la escuela pictórica valenciana. En escultura tenemos á un Damián Forment, admirado en toda la nación hispana. Para complemento de tantas grandezas, la Universidad de Valencia llegó en aquella edad de oro del movimiento científico, literario y artístico, á ponerse al lado de las primeras de España: sus discípulos iban á todas partes como maestros á difundir las enseñanzas que en ella recibieron, y hasta las Universidades de París, Roma, Montpellier, Nápoles, Ancona, Bolonia, Cerdeña, Coimbra, Burdeos y Lovaina escucharon las lecciones de hijos de la noble tierra valentina. Mucho más podría aún decirse de época tan notabilísima, lo que omitimos por no hacernos interminables. El movimiento intelectual, en progresión ascendente, logró, al finalizar el siglo XVI, el mayor apogeo, y á este feliz resultado contribuyó no poco aquella pléyade de preclarísimos ingenios, que al formar la celebrada Academia de los Nocturnos, dieron nuevos timbres de gloria á nuestra querida patria.

No cultivaban todos sus individuos un mismo género literario; en ella, junto á inspirados poetas y correctos novelistas, figuran teólogos consumados é historiadores concienzudos, produciendo un conjunto armónico é interesante. De esta Academia ó reunión literaria formó parte el valenciano ilustre de quien vamos á tratar, y cuyo nombre encabeza estos apuntes.

Hijo de esta ciudad y descendiente de familia de ciudadanos⁽¹⁾, cuyos hechos merecieron justísimos elogios, vino al mundo en el año 1560, siendo bautizado en la iglesia parroquial de San Martín obispo el día 4 de Enero del año indicado. Su padre, que también llevaba el mismo nombre, fué ciudadano de gran valor y fidelidad acreditada, y uno de los Comisarios encargados por el Duque de Segorbe y Virrey de este Reino D. Alonso de Aragón, de desarmar á los moriscos sublevados en la Vall de Gallinera en 1563, obteniendo por su comportamiento acertada más amplia aprobación de su conducta. Asimismo desempeñó importantes cargos en el Consejo de la ciudad. Dedicado el joven Escolano á los estudios, los primeros debió seguirlos en esta Universidad hasta obtener los títulos de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, pero no hemos podido encontrar indicio alguno que nos confirme este aserto. El día 15 de Enero de 1592 ingresó en la mencionada Academia de los Nocturnos, adoptando el poético nombre de Luz, siendo el sexto individuo que entró después de su fundación. Su presencia en esta docta corporación, en la que figuraban ya escritores tan conocidos y aventajados como Tàrrega, Aguilar, Beneyto, Virues y otros, no se explica sin haber producido antes algunas obras que le hicieran digno de figurar entre aquéllos, y esto nos hace presumir que se han perdido, ó que tan escasos se han hecho los ejemplares de aquéllas, que hoy son desconocidas por completo, caso que desgraciadamente ocurre con la generalidad de sus dignos compañeros. Su intervención en las tareas de la Academia fue escasa, debido tal vez á sus muchas ocupaciones, pues en tantas sesiones como se celebraron, solo leyó cinco discursos, que están incluidos en los libros de actas de la misma.

Nombrado Rector de la antigua parroquia de San Esteban protomártir, tomó posesión de este nuevo cargo el último día del mes de Febrero de 1597, demostrando el buen acierto de su designación para dicho curato con el cumplido desempeño del mismo, que duró hasta su muerte.

Movido de sus aficiones á la poesía, aprovechó la oportunidad de celebrarse lucidísimas fiestas en Julio de 1600, á la venida de una reliquia de San Vicente Ferrer; y figurando en ellas una justa poética, que se celebró en la iglesia Catedral, fiesta que entonces era muy frecuente, se presentó al certamen con varias composiciones sin opción á premio. Luego de leídas en tan solemne acto fueron publicadas en la relación que de aquellas fiestas escribió el canónigo Tàrrega. En esta misma época se celebraron también otros certámenes, organizados por el presidente que había sido de la Academia de los Nocturnos, el noble D. Bernardo Catalán de Valeriola, y á ellos acudió también nuestro Escolano solo por la devoción, es decir, renunciando á los premios ofrecidos.

Dos años más tarde, viendo la imposibilidad en que se encontraba, debido

⁽¹⁾ La posición de ésta y de su hijo Gaspar, debió ser bástanle desahogada, como lo de muestra la cantidad dada a censo de la ciudad de Valencia por este último, que en aquella época era de alguna importancia.

á sus muchos achaques y edad avanzada, el celebrado teólogo y matemático Doctor Pedro Juan Monzó, que era predicador de la ciudad, el Consejo de ésta en 13 de Abril de 1602, designó á Escolano para que le sustituyera, como así vino sucediendo, hasta que en 15 de Marzo de 1606 con motivo de la muerte de aquél, fue nombrado en propiedad por los Jurados y demás prohombres del Quitamente, nombramiento que confirmó el Consejo en la sesión celebrada en 22 de Diciembre del indicado año, concediéndosele por este concepto la asignación de veinte y cinco libras anuales.

Conocidas sus inclinaciones a los estudios históricos, y dedicado durante algunos años á recojer noticias para formar una historia completa y detallada de este reino, cuya falta se notaba en gran manera, al reunirse las Cortes en el año 1604, con el fin de alentarle en tan difícil empresa y recompensar de algún modo los penosos trabajos que estaba llevando á cabo, le confirieron éstas el título de Cronista del Reino de Valencia, acordando además que la impresión de la Crónica se hiciera á expensas de la Generalidad, todo lo cual mereció la aprobación del Rey en 26 de Septiembre de 1605, encontrándose éste accidentalmente en la villa de Olmedo.

Los excesivos quehaceres que le acarrea el cargo de predicador de la ciudad y lo exiguo de la dotación que por ello venía disfrutando, movieron á los Jurados á remediar esta falta, y al efecto, al reunirse el día 10 de Diciembre de 1610, apreciando todas estas circunstancias, acordaron aumentar dicha dotación hasta treinta libras anuales, aumento que fué ratificado por el Consejo en la sesión que celebró en el mismo día.

Su talento, reconocido por todos, fué causa de que se le estimara grandemente por sus contemporáneos, que tuvieron en mucho su juicio, y fué tal el prestigio que obtuvo, que las autoridades de todas clases le consultaban los negocios más arduos, aceptando su dictamen: no hubo en su tiempo junta de importancia de que él no formara parte, interviniendo directamente en la resolución de los asuntos que trataran, por graves que fueran. En la junta de teólogos reunida en 1608 para aconsejar á Felipe III la expulsión de los moriscos de los dominios españoles, á la que asistieron el Arzobispo D. Juan de Ribera, el Marqués de Caracena y los obispos y teólogos más sabios, no solamente fué nombrado Consultor, sino también Secretario de esta junta tan importantísima, cuyos acuerdos tuvieron gran resonancia y contribuyeron en gran manera á que se diese el decreto de expulsión.

En la plenitud de su vida, y cuando podían esperarse de su preclara inteligencia nuevos y más sazonados frutos, que acabaran de cimentar su reputación científica y literaria, le sorprendió la muerte el día 20 de Febrero de 1619, cuando acababa de cumplir cincuenta y nueve años de edad.

Las generaciones posteriores honraron su memoria en justa recompensa á los méritos que le adornaron, dedicándole merecidos elogios. El docto Catedrático de Teología, Doctor José Rocafull, Rector que fué de esta Universidad y su sucesor en el cargo de predicador de la ciudad, reconoce en él variada erudición, no sólo

en historia y humanas letras, sino también en ciencias naturales y teológicas. Elelegante poeta latino, contemporáneo suyo como el antecedente, D. Vicente Mariner de Alagón, celebra en su Elegía in Priscos et celebres poetas valentinos, su destreza y facilidad en la poesía. Esteban de Corbera, en la Cataluña vindicada, enaltece la erudición que atesoraba. El Obispo D. Francisco Boil, en la Cámara angelical del Puche, le defiende de los apasionados ataques que le dirigió el P. Fray Francisco Diago en sus Anales de Valencia. D. Nicolás Antonio, en la *Bibliotheca nova* (tomo 1.º, pág. 524), encomia su laboriosidad y buen criterio. El concienzudo é infatigable P. José Rodríguez (Biblioteca valentina, pág. 151 y siguiente), dice que fué muy erudito en historia y gran conocedor de nuestras antigüedades. El autor de los Escritores del Reyno de Valencia, el modesto é inteligente bibliógrafo D. Vicente Ximeno, le considera como una personalidad muy acreditada de su época y le dedica un largo y encomiástico artículo biográfico. Su moderno continuador el distinguido literato D. Juan Bautista Perales, cree que Escolano es el autor «del primer monumento de la historia de nuestro país,» y le compara con Jerónimo Zurita, diciendo que uno y otro son los historiadores clásicos de sus respectivas regiones, cuyas obras han llegado hasta nuestros días á través de las vicisitudes de los tiempos con iguales títulos á la consideración pública que en el siglo en que nacieron, y hace de las Décadas un elogio justísimo y merecido.

Como se vé, hay unanimidad de pareceres al juzgar á nuestro biografiado, y ella nos viene á confirmar el renombre de que goza.

Bajo dos conceptos es conocido Escolano: como poeta lírico y como historiador. Como cultivador de la poesía lírica no merece grandes alabanzas, y hay que declarar que las composiciones que produjo y conocemos no aumentan su nombradía. Todas ellas están dedicadas á asuntos religiosos, y más demuestran la buena intención del autor que su maestría en la rima, cualidad en la que fueron tan hábiles muchos de sus compañeros en la Academia de los Nocturnos. Esta circunstancia contribuyó, y no poco, á que no alcanzara mayor aprecio bajo tal aspecto. Realmente, si á comparar vamos con las gallardas muestras de inspiración de Guillem de Castro, Gaspar Aguilar, Carlos Boil, Gaspar Mercader, Jaime Orts, Maximiliano Cerdán y tantos y tantos como en aquella época florecieron, las obras de nuestro autor, indudablemente que de la comparación han de salir éstas notablemente perjudicadas. Además, creemos nosotros, que la mira de Escolano al componerlas, no fué otra que proporcionar un rato de expansión á su ánimo en los intervalos que le dejaban libres las pesadas tareas en que se ocupaba.

En cambio, como historiador, figura debidamente en primera fila entre nuestros paisanos dedicados al cultivo de este género de literatura. Verdaderamente los trabajos de esta índole son dificultosos en extremo y exigen en quien los emprende un gran caudal de conocimientos en los distintos ramos del humano saber y un criterio recto y desapasionado para poder juzgar con acierto las causas que motivaron determinados acontecimientos y las consecuencias que de éstos pudieran derivarse, y estas condiciones las reunía nuestro autor en la mayoría de los casos. Por

esto su obra es considerada como la más completa y la más concienzuda, superior por lo tanto en mérito á todas las restantes.

Para juzgarla hay que tener en cuenta las obras que la precedieron. No son muy numerosas, y su mérito tan relativo, que al compararlas, sale aquélla notablemente favorecida. Pedro Antonio Beuter y Rafael Martín de Viciano, autores á los que hacemos referencia, son estimables bajo muchos conceptos: ellos fueron los iniciadores de nuestra historia. El primero especialmente, con solo intentar la empresa, ya se hace merecedor de grandes alabanzas, y si no alcanzó un éxito tan satisfactorio como era de desear, más es culpa de su época que falta de buenos deseos para poderla llevar á término feliz. Gozando entonces de crédito los falsos cronicos de Flavio Dextro, Beroso, Máximo obispo de Zaragoza, y de Eutrando Ticinense, cuyos errores y falsedades aún tenían crédito un siglo después, de ellos se valió el sabio teólogo y catedrático de nuestra Universidad para formar su Crónica. Este es el más gravísimo defecto que con justicia le achaca la crítica y el que verdaderamente hace disminuir su importancia.

En cuanto á Viciano, las tres partes que se conocen de su crónica, pues la primera como ya es sabido, se perdió desgraciadamente, quizá para siempre, revelan muchos conocimientos y actividad, pero no pueden considerarse más que como obras auxiliares para formar la verdadera historia: la cuarta parte, toda ella referente á las guerras de los agermanados, es un documento histórico de importancia; pero lo deslucen el manifiesto apasionamiento con que se halla escrita, apasionamiento justificado por los tristes recuerdos que la familia del autor guardaba de aquel movimiento.

Como se vé por estas ligerísimas observaciones, Escolano al emprender sus Décadas y formar el plan que intentaba desarrollar, no contaba más que con estos débiles fundamentos, muy dignos de aprecio, pero insuficientes, y tuvo necesidad de buscar en las bibliotecas y archivos nuevos elementos, para que no resultaran infructuosos sus desvelos y su obra fuera estimada en su justo valer. No pudo tampoco completarla, como había sucedido á sus antecesores y al P. Francisco Diago, que al mismo tiempo que nuestro autor, formaba sus Anales del Reino, pues como veremos más adelante, terminan sus Décadas con el reinado de Pedro III el Grande, hijo de D. Jaime el Conquistador, y es lástima, pues el acierto con que trata el largo período que abrazan, esto es, desde la fundación hasta la muerte del Rey indicado, hacen presumir que la última parte, interesantísima bajo muchos aspectos, hubiera sido digna continuadora de las dos primeras. En ellas resalta una crítica muy razonable: deshace los errores propalados por los anónimos autores de los cronicos aludidos, que conocía muy á fondo, como lo asegura el notable bibliógrafo D. Nicolás Antonio, y en la relación de los hechos se ciñe á la verdad histórica, empleando un lenguaje sin pretensiones; de haberlo cuidado más, hubiera avalorado en mucho su trabajo. En esta parte hay que reconocer, que sus contemporáneos, los celebrados Carlos Coloma y Francisco de Moneada, le aventajaron, pues sus Guerras de Flandes y Expedición de catalanes y aragoneses á Oriente, son obras

consideradas como modelos en su clase y que colocan los nombres de sus autores á una envidiable altura. De haber vencido Escolano estas dificultades, es seguro que la moderna crítica le hubiera colocado á la cabeza de los historiadores valencianos. Entre las buenas cualidades que se notan en nuestro ilustre compatriota, figuran como las más importantes, las de ser un narrador fiel de los hechos de su patria y conocedor del país que describe; una inteligencia no vulgar en materias filológicas y científicas; imparcial casi siempre "en sus apreciaciones y profundo pensador. Como dice muy bien un erudito escritor, la obra de Escolano no solo es la más discreta y aceptable de nuestras crónicas, sino también la obra clásica de la historia valenciana.

La forman dos partes, que constan de cinco libros cada una. En el primero de la primera parte se ocupa de los tiempos primitivos hasta la dominación de Sertorio; hace una exacta descripción topográfica del reino de Valencia, y en uno de los capítulos habla muy atinadamente sobre las lenguas lemosina y valenciana. En el libro segundo trata de las dominaciones romana y goda, deteniéndose especialmente en la parte eclesiástica hasta el capítulo catorce, en que pasa á reseñar la invasión de los árabes y la conquista por D. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. El libro tercero comienza con la muerte de este valeroso caballero castellano, sigue relatando los reinados de Zeit Abuceit y Zaen, últimos de esta dominación, y se ocupa con gran detenimiento de la conquista hecha por D. Jaime I de Aragón, de los hechos más notables ocurridos en este período histórico y de la organización del reino durante el mismo. Desde el capítulo XI habla de Pedro III el Grande y sus conquistas, de sus contiendas con el rey de Francia y de la conquista de Sicilia, llevada á cabo por el intrépido y valeroso marino Roger de Lauria, hasta la muerte de aquel monarca aragonés. El libro cuarto es una descripción minuciosa del reino de Valencia, de sus riquezas agrícolas, situación topográfica, conteniendo particularidades dignas de ser conocidas: refiere además en este libro los nombres que ha tenido Valencia desde su fundación; las reedificaciones, ensanches y mejoras que se han realizado; describe las lápidas romanas encontradas en el ámbito de esta ciudad, los escudos que ha tenido hasta el presente, y termina dando cuenta de las inclinaciones é ingenio de los valencianos. En el libro quinto relata las fundaciones de las iglesias de Valencia y las curiosidades y cosas notables que en ellas se conservan: en el capítulo veinte y cuatro explica el régimen municipal de Valencia durante los tiempos forales, y da fin al libro y á la primera parte, reproduciendo el concepto que á los autores extranjeros les ha merecido Valencia, los elogios que le han dedicado, y añade á esto un largo catálogo de valencianos ilustres en todas las esferas del saber.

En los cinco libros de que se compone la segunda parte hace nuestro historiador una detallada descripción de todos los pueblos que formaban el antiguo reino de Valencia, reseña los hechos más culminantes que en ellos ocurrieron y da cuenta también de los personajes insignes que en armas, ciencias, letras ó artes produjeron. Con el libro sexto comienza esta correría por la antigua é importantísima

ciudad de Orihuela, siguen Elche, Alicante, Elda, Benidorm, Denia, Oliva, Gandia, Corbera, Llaurí y Cullera, terminando con una exacta descripción del lago de la Albufera. En el libro sexto, ó segundo de esta parte, trata de los pueblos enclavados en la huerta de Valencia, pasando después á ocuparse del antiguo Puig de Enesa y de la inmortal Sagunto, en cuya historia se detiene varios capítulos, haciendo el debido aprecio de los hechos heroicos que sus habitantes realizaron para honor suyo y de la ciudad en que nacieron. A continuación habla de la costa de Valencia desde el Grao hasta el puerto de Burriana, de Almenara, Nules, Villareal, Onda, Almazora, Castellón y Oropesa, y concluye relatando los acontecimientos de más importancia ocurridos en la llamada Plana de Burriana. En el libro octavo sigue su excursión histórica por Peníscola, corte que fué de Benedicto XIII, Cabanes, Torreblanca, Benicarló, San Mateo, Vinaroz, Morella, los pueblos situados en la ribera del Mijares y Segorbe, de la que habla extensamente, historiándola con gran detención, incluyendo una larga monografía acerca de los Obispos que han regentado aquella Iglesia. Sigue después describiendo á Portaceli, Liria y pueblos comarcanos, Villar del Arzobispo, Chélva y rincón de Ademuz. De aquí pasa á referir los pueblos enclavados en las fértiles riberas del Júcar, haciendo la debida mención de Alcira, la ciudad más importante de toda esta rica comarca, y finaliza el libro tratando de Turís, Buñol, Llombay, Carlet y Alcudia. Siguiendo en el libro noveno este interesantísimo y ameno viaje por el reino, principia en Ayora y va detallando cuanto de notable ocurrió en las baronías de Cortes y Millas, en Enguera, en Montesa, célebre en la historia por la Orden militar de su nombre, cuyo Maestrazgo refiere, Xàtiva, de donde cuenta, todas sus antigüedades y lo acaecido durante las dominaciones romana y gótica hasta el segundo sitio que le puso don Jaime I para recuperarla del poder de los sarracenos, Carcagente, Manuel, la Ollería, Benigànim y demás localidades del pintoresco valle de Albaida, Onteniente, Biar, Castalia, Jijona, Alcoy, condado de Conçentaina y otros lugares de menor interés. En los últimos capítulos, completada ya la descripción del reino de Valencia, continúa con la dominación del rey D. Jaime el Conquistador, que había quedado interrumpida en la otra parte, hasta la completa expulsión de los árabes, hecha por este monarca á petición del Pontífice Clemente IV.

En el libro décimo, interrumpiendo por segunda vez la marcha ordenada de los acontecimientos, hace la historia de dos hechos importantísimos y de gran trascendencia: estos son, las guerras de las Germanías y la expulsión de los moriscos de todo el reino, decretada á principios del siglo décimo séptimo por Felipe III de Austria. Como no podía menos de suceder, dadas las corrientes dominantes en su época, al analizar estos sucesos, dirige acerbas censuras á aquellos movimientos. Las aspiraciones de los agermanados, consideradas hoy como muy dignas de ser atendidas, son duramente atacadas por Escolano, que, dejándose influir por las preocupaciones de su tiempo, de las que le fué imposible apartarse, no las consideró tal cual eran, á lo menos en su principio. No menos apasionado se muestra al referirla expulsión de los moriscos, hecho que defiende calurosamente. Escolano no hace

más que justificar las disposiciones aconsejadas por la junta de teólogos, de la que fué Consultor y Secretario, inspirándose en la intolerancia religiosa, en los odios de raza y en motivos de Estado especialísimos. De haber obrado de otro modo, oponiéndose á las corrientes dominantes, hubiera sido vencido en la demanda y desatendido su parecer, que en aquel caso fué el de todas las eminencias científicas y literarias.

La Década segunda, cuya impresión anunciaba como muy próxima y que desgraciadamente no se llevó á efecto, debía tratar, como dice finalizando la primera, "la serie de los reyes de Aragón desde el rey D. Alfonso nieto de D. Jaime el Conquistador... hasta el rey D. Fernando el Católico,» período importantísimo en nuestra historia regnícola, que al ser estudiado detenidamente como ofrecía, hubiera resultado un trabajo notable que confirmara plenamente las excelentes aptitudes que para el cultivo de la historia poseía el insigne cronista de que tra-tamos.

Resumiendo lo dicho sobre Escolano, no puede menos de considerársele como escritor de talento reconocido, cuyos servicios jamás serán tan apreciados como debieran.—La historia de Valencia tiene con las Décadas el camino muy adelantado, y éstas servirán de mucho para aquel que se proponga hacerla tal como se pide en el día. Su memoria no ha quedado olvidada, y buena prueba de esto son las honoríficas distinciones de que le hicieron objeto el Ayuntamiento de Valencia y la Universidad literaria: aquél poniendo su nombre á una de las calles de la ciudad y ésta esculpiéndole sobre los muros de su paraninfo. Es casi seguro que las gene-raciones venideras, continuando tan loable conducta, seguirán honrando los recuerdos del modestísimo Rector de San Esteban, pues el pueblo que sabe honrar á los hijos ilustres del pasado, es el que mejor sabe honrarse y hacerse digno del honor inmarcesible que ellos le dieron.

II

I «Llibelli duo, quorum unus inscribitur, sermo panegyricus, sive de Laudibus D. Pauli. Alter vero Disputatio de Incarnationis mysterio; quod non solum Hebraeis, sed etiam Gentibus ante Christi adventum fuerit notum.» «Authore Gaspare Scholano Theologo Valentino» Ad Illus.^{mm} & Reueren.^m D. D. Joannem à Ribera Patriar. Antioch. Archiep. Valent. Anno 1588..

Principia esta portada al folio 1 y en el siguiente folio 2 está la dedicatoria, como todo el libro en latín, y dice así: «*Illus.^{mo} de Reveren.^{mo} D. D. Joanni á Ribera Patriarchae Antioch. Archiep. valent, etc. Gaspar Escolano Y. F. etc.,*» y continúa después de este encabezamiento en 22 renglones manifestando que i nadie debe mejor que al prelado consagrar las primicias de sus estudios é ingenio, y destina este trabajo, aunque pobre, para que lo coloque en *su amplísima biblioteca*.

No lleva firma ni rúbrica, ni signo alguno. Al folio 3 principia la 1ª parte de este trabajo con el siguiente rótulo: «*Sermo panegyricus siue de laudibus D. Pauli habitus á Gaspa-*

re Escolano Valentino *in Collegio 'Diui Pauli Societatis Jesu, nomine Congregationis*. 1588.» Y sigue su principio: *Si tua lanlummodo quod dignitas, Paule, postulat, spectare voluissent, etc.*,

continuyendo hasta el folio 22, que termina con estas palabras: *qui tuas laudes omnium ore ejletitia celebrantes tuam operam ad nosram sodalitatem longius prouchendam imploramus. Finis.*

El contenido, como se vé, es un sermón en latín de buen estilo y apoyado. todo él entextos de la Escritura Sagrada y sentencias de los Padres de la Iglesia, cuyas citas el autor va señalando al margen del texto.

Continúase al folio 23 una lista ó «*índex Auctorum quorum apera in hoc Panegyrico vtisvms*» por orden alfabético, citándose 51 escritores, de ellos muy pocos profanos, los mássagrados.—Al folio 24 comienza la «*Disputatio de Misterio incarnationis: quod non solum Hebraeis, sed etiam gentibus ante xpi. aduentum fuerit notum, in qua multa Pauli loca, quae videntur probare illud ignotum fuisse enodantur.*» Y principia: *Magnum extitisse sempernaturae studium, magnamq sollicitudinem.* Terminando al folio 35: *A le autcem summoperecontendo, ut si et iis rebus, quas tractare instituis, nonnullam inesse cernis venustatem, in-dustriam hanc foueas tua incredibili benignitate. Finis. Omnia subdo sacrosanctae Romanae eccle-siae, el tuo acerrimo indicio. Deo gracias.* Es una erudita disertación teológica probando que no sólo los hebreos, sino también los gentiles, tuvieron noticia de este misterio, y va dirigiéndose contra aquellos que tratan de probar lo contrario apoyados en textos de San Pablo. No tiene este trabajo ninguna relación con el anterior, y está apoyado en numerosas citas de autores eclesiásticos y profanos, que acota también al margen de su texto.

Sigúese al folio 36 el *índex auctorum, quorum ope hanc disputationem confecimus*, cuya lista la forman por orden alfabético en número de 89, historiadores en su mayor parte. Libro en 4.º en pergamino, 37 fojas útiles foliadas, dos blancas al principio y una al fin. Letra manuscrita clara sin firma alguna. ¿Será la letra de propia mano del autor? Al parecer, sí. II «Libro de los grandes y singularísimos exemplos que dexó de sí en todo género de Sanctidad y virtud, particularmente en la piedad y misericordia con los pobres el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. D. F. Thomas de Villanueva, Arzo-bispo de Valencia y religioso de la orden de Sant Agustín. Compuesto por el maestro fray Miguel Salón, religioso de la misma orden y catedrático de Theologia en la Universidad de Valencia á cumplimiento de su voto. Con privilegio. Impreso en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey, año 1588. A costa de Balthasar Simón, mercader de libros.»

En 8.º de 411 páginas, 14 preliminares y cuatro de Índice.

Hay al principio un soneto de Escolano y varias poesías anónimas, que fueron suprimidas en la segunda edición, III «*Actas de la Academia de los Nocturnos de Valencia.*»

Forman tres tomos en folio, encuadernados en uno, de 648 hojas útiles y doce en blanco. En este manuscrito se contienen las instituciones de la Academia y todas las composiciones leídas en las 88 sesiones que celebró desde el 4 de Octubre de 1591 hasta el 13 de Abril de 1594. Hoy día, este notabilísimo manuscrito pertenece á la biblioteca de D. Ricardo de Heredia, puesta á la venta en Paris. D. Pedro Salva, en el riquísimo catálogo de su Biblioteca, lleva una reseña muy detallada del mismo y reproduce poesías de casi todos los académicos: además inserta los Estatutos, con otras curiosas noticias de gran interés para la historia literaria de nuestra patria. El mencionado bibliógrafo afirma que de Esco-

lano sólo hay cinco discursos y ninguna composición poética, como asegura D. VicenteXimeno. Los discursos tratan:

- I «Sobre la mentira.»
- II «Del poder de la hermosura.»
- III «Probando, que la mano izquierda es más honrada que la diestra.»
- IV «En alabanza de la edad juvenil.»
- V «Se averigua la historia del Papa Juan VIII, ó si ha habido jamás mujer que fuese Papa.»

De este último dice el autor de los *Escritores del Reino de Valencia* que «es apreciable por la erudición con que rechaza esta fábula.»

IV «Relación de las fiestas que el Arzobispo y Cabildo de Valencia hicieron en la traslación de la Reliquia del glorioso San Vicente Ferrer á este santo templo.—Sacada á luz por su devoción y mandamiento por el Doctor y Canónigo Francisco Tàrrega y dirigida á los ilustrísimos y excelentísimos señores condes deBenavente, que Dios guarde. Con licencia.—Impreso en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey, junto á San Martín, 1600.—Véndese en casa de Gabriel Hernández, librero en la Correjería vieja.»

En 8.º de 332 páginas. Contiene ciento veinte y tres composiciones de veinte y siete poetas, casi todos valencianos. De Escolano hay las siguientes:

En las páginas 65 y 66 «De Gaspar Escolano dando la norabuena á Monseñor Illustrissüno por la venida de la Reliquia. Soneto» que empieza:

«Vigilante Pastor, gozes mil años
el ladrador mastin que á nuestro aprisco....»

En las 66 y 67 «Del mismo Gaspar Escolano, la vida de Sant Vincente, grauada en el Topacio que se promete por premio al que mejor la pintase en un soneto.» Es también un soneto cuyo principio es así:

«Sana el Topacio enfermedades de ojos,
la sed mortal de hidropesía agota....»

En las páginas 160 á 167 se incluye «De Gaspar Escolano, Rector de San Esteuan al Baptismo milagroso de S. Vincente Ferrer en dicha parroquia. Redondillas.» Son treinta y una quintillas, de las cuales reproducimos la primera y la última. Dicen de este modo:

«En todo el lugar sabido
Vincente que erades perro,
pues sintieron el ladrido,
y visto por vuestro cerro
estar de calor rendido.»

.....
«Y á la gente que se mete
pintados ramos promete
de su vida esclarecida,
que es Valenciano en la vida,
y su vida un ramillete.»

Y por fin, en las páginas 203 y 204 se lee: «De Gaspar Escolano, Rector de S. Este-

uan á S. Vincente, y á los quatro Joanes que cupieron en honrralle. Soneto,» cuyos dos primeros versos son los siguientes:

«Estando en Cruz el Redentor del mundo
diole su madre á Joan en encomienda.»

V «Ivstas poéticas hechas a devoción de D. Bernardo Catalán de Valeriola.—Al ilustrísimo y excelentísimo Sr. D. Francisco de Rojas Sandoval, duque de Lerma, marqués de Dénia y de Cea, conde de Ampudia, comendador mayor de Castilla, sumiller de Corps, caballero mayor del Rey nuestro señor y de su Consejo de Estado, etc.—Impresas en Valencia, en casa de Juan Chrysóstomo Garriz, año 1602.»

En 8.º de 267 páginas, seis preliminares y cinco de índice al fin.

En este libro se contienen tres certámenes literarios celebrados por iniciativa de Don Bernardo Catalán de Valeriola, presidente como hemos dicho de la Academia de los Nocturnos. El segundo de ellos se celebró en el Monasterio de la Zaydia, y á él concurrió nuestro autor con el siguiente soneto, que reproducimos íntegro, por ser muy escasos los ejemplares de esta obra, y se halla incluido en la página 93 y siguiente:

«EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO

A LA DEUOCION.

En la borrasca temerosa y fuerte
Quando aquel pueblo de conciencia roto,
Con fiero toruellino, y alboroto,
Al mesmo Capitán le dió la muerte,
La Nauezilla anduvo de tal suerte
Que Pedro se perdió con ser Piloto;
Y el Marinero más sabido, y doto
Perdió la Fe sin que á rejilla acierte.
Todos perdieron; pero vos donzella
Asida al árbol de la naue santa,
Al árbol de la Cruz enxerta en ella,
Jamás caystes, como verde planta
Que sin que puedan vientos empecella
Asida con el árbol se leuanta.»

VI «Década Primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reynode Valencia. Por el Licenciado Gaspar Escolano, Retor de la Parrochia de S. Este-uan, Coronista del Rey nuestro señor en el dicho Reyno: y Predicador de la Ciudad, y Consejo. Primera parte. Dirigida á los tres Estamentos, Eclesiástico, Militar, y Real, y por ellos á los Diputados. Contiene esta Década curiosas generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Donlayrae el Conquistador. Con una descripción del Reyno historiada de varios sucesos, y relación de los linages y personas eminentes que en él han florecido, y

la guerra de las Comunidades, que llamaron Germanía, Sierra de Espadan, y Expulsión de los Moriscos. En Valencia. Por Pedro Patricio Mey, junto á San Martín. 1610. A costa de la Diputación.»

En folio: principia con la licencia del Marqués de Caracena fechada en 11 de Agosto de 1611. Sigue la aprobación del Dr. Tomás Cervera, Vicario general del Arzobispado, del mismo día, y la aprobación del Dr. D. José Rocafull, Catedrático de Teología de esta Universidad, firmada en 5 de Agosto del indicado año, y á continuación aparecen la dedicatoria á los tres Estamentos y la *Tabla de Capítulos*, que ocupa 22 páginas sin foliar. El texto se compone de 1.136 columnas. Al fin se incluye en una página la fe de erratas, y ésta siguen tres más en blanco.

Segunda parte de la Década primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia. Por el Licenciado Gaspar Escolano, Rector de la Parroquia de S. Esteban, Coronista del rey nuestro señor en el dicho Reyno: y Predicador de la Ciudad, y Consejo. Dirigida á los tres Estamentos, Eclesiástico, Militar y Real, y por ellos á los Diputados. Contiene esta Década curiosas generalidades de España, y la Historia de Valencia hasta el Rey Don Pedro hijo del Rey Don Iayme el Conquistador. Con una descripción del Reyno historiada de. Varios sucesos, y relación de los linages y personas eminentes que en él han florecido, y la guerra de las Comunidades que llamaron Germania, Sierra de Espadan y Expulsión de los Moriscos. En Valencia, Por Pedro Patricio Mey, junto á San Martín, 1611. A costa de la Diputación.

En folio también. Empieza con la Dedicatoria á los tres Estamentos, distinta de la que figura en la primera parte y fechada en 30 de Enero de 1611. Siguen la *Tabla de los Linages* por orden alfabético, que ocupa 4 páginas, y la *Tabla de las ciudades, villas, etc.*, de que se trata en el cuerpo de la obra, que consta de 16 páginas. El texto se compone de 2.006 columnas. La *Tabla de malcrias* puesta al fin comprende 18 páginas. De las dos últimas, la una es para la fe de erratas y la otra está en blanco.

En 1878 se reimprimieron ambas partes, añadiéndose curiosas ampliaciones á todos los libros de que consta la obra. Asimismo el docto escritor D. Juan B. Perales, á quien se deben aquéllas, hizo una continuación que comprende un volumen de grandes dimensiones, donde refiere los sucesos posteriores á aquélla. Las variantes introducidas en la portada son escasas, y para comprobación la reproducimos literalmente: «Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia por el licenciado Gaspar Escolano, Rector de la Parroquia de San Esteban, Cronista del Rey nuestro señor en el dicho Reino y Predicador de la Ciudad y Consejo. Primera parte. Dirigida á los tres Estamentos, Eclesiástico, Militar y Real, y por ellos á los Diputados. Contiene esta Década curiosas generalidades de España y la Historia de Valencia hasta el Rey D. Pedro, hijo del Rey D. Jaime el Conquistador, con una descripción del Reino, historiada de varios sucesos, y relación de los linages y personas eminentes que en él han florecido, y las guerras de las Comunidades que llamaron Germanías, Sierra de Espadan y Expulsión de los Moriscos, aumentada con gran caudal de notas, ampliaciones aclaratorias y continuada hasta nuestros días por D. Juan B. Perales. Obra ilustrada con profusión de grabados al cromo según los últimos adelantos de la época y ejecutados por los primeros artistas del Reino. Terraza, Aliena y Compañía, Editores. Calle de D. Juan de Austria, núm. 2, Valencia.

Calle de Sevilla, núm. 15, Madrid. 1878.» En folio á dos columnas: consta de 702 páginas el tomo primero y de S8o el segundo. Al dorso de la portada dice: «Valencia, 1878. Impr. à cargo de Carlos Verdejo, Almirante, 3.» El segundo volumen es del año 1879, y está impreso por el mismo Verdejo sin hacerse la más pequeña variante en la portada anterior.

VII Omnium Decretorum quae in Valentinis Synodis statuta sunt á témpore D. D. Thomae á Villanova, Archiepiscopi Valentini, usque ad obitum D. Joannis á Ribera, etiam Archiepiscopi, etc. Patriarchae Antiocheni, cum ultima Synodo ab eo habita, qui àdhuc impressa non fuit, brevis Epitome. Valentiae; apud Petrum Patritium Mey. 1616.

Opúsculo en 8.º dedicado á Fray Isidoro Aliaga, Arzobispo de esta Iglesia, que no menciona D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca*.

APÉNDICE

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS

PARTIDA DE BAUTISMO.

«Dit dia (cuatro de Enero de 1560) b. á gaspar juan vicent fill de gaspar escolano ciudadà. Compares los magnífichs micer gaspar roca micer pere escolano doctor en cascun dret y mossèn honorat roca ciudadà. Comare Joana roca muller de mossèn gaspar aranda baile de biar.»

(Archivo de la Iglesia parroquial de San Martín Obispo y San Antonio Abad. Libro 2.º de bautismos correspondiente á los años 1552-69. Folio 243.)

SUBSTITUCIÓN DEL DR. PEDRO MONÇÓ.

«Dicto die
(13 Abril 1602).

Dicto die }
Scolano } Los Senyors Jurats e dos Sindichs de la insigne ciutat de Val.^a excepto. i Joan Bap.^{te} Cathala géneros absent del present acte ajustats en la sala dau-rada per lo enpediment del pabordre Pere monço doctor en theologia lo qual es predicadordels sermons de la present ciutat nomenen en lloch de aquell pera predicar dits sermons al doctor... scolano doctor en theologia ab lo salari acostumat. T.^s Predicti.»

(Archivo municipal. *Manual de Consells y Establiments de la Ciutat de Valencia*, número 126, Any 1601-1602.)

IMPOSICIÓN DE UN CENSO.

«Dicto die
(Miércoles 27 Noviembre 1602).

que puga carregar }
m.º. Scolano } Tots los S. Jurats R.¹ e francès March ciudadà sindich de la ciutat de j Val.^a ajustats en la sala daurada prouchexen y donen llicencia á m.º

gaspar scolano pretiere pera que puga carregar á censal sobre la pnt. ciutat trescentes lliures reals de Val.^a

T.^s Predicti.»

(Archivo municipal. *Manual de Concells de la Ciutat de Valencia. Anys 1602 en 1603.* Número 127.)

NOMBRAMIENTO DE CRONISTA DEL REINO.

«S. C. R. M.

Los tres braços ecclesiastich, Militar y real del present regne de Valencia humilmentoffereixen á V. Mg. los capítols infraseguents supplicant sia de sa real mercè manarlosprouehir y decretar segons y com en caseu de aquells respectiuament se conté.

.....
218. Item Per quant lo doctor Gaspar Scolano Rector de la parrochial sglesia deSt. Stheue de la pnt. ciutat de Valencia ha molts anys que ha treballat y actualment treballa en scriure una cronica dels Reys antecessors de V. Mag.' que huy gloriosament Reynay dels homens illustres que de aquell regne se han senyalat en seruiçi de la Real coronaen carrechs, guerres lletres y sanctedat suppliquen Pertant los dits tres braços sia V. Mag.' seruit de honrrar al dit Gaspar Scolano en donarli titol de coronista de V. Mag.' en aquestRegne y que dels diners de la Generalitat li siha constituït salari de Cent Cinquanta lliures cascun any per lo ordinari estudi, gasto y treball que ha de sustentar en exercir dit offici y que aixi mateix li sia pagada de Pecunies de dita Generalitat la Impressió de dita corona. Plau á sa Magt. Couarr.^{as} vicecancellarius.»

(Archivo general del Reino. *Corts del any 1604⁽¹⁾*, folio 183.)

NOMBRAMIENTO DE PREDICADOR DE LA CIUDAD.

«Dicto die
(15 Marzo 1606).

Lo doctor gaspar
Scolano rector de
sent Stheue.»

» «Tots los Senyors Jurats, Racional y Francisco March ciutadà Sindich de la ciutat de Valencia ajustats en la sala daurada Attes que, doctor gaspar scolano rector de sent Stheue á molt anys que serueixá la dita ciutat de predicador de aquella al qual hacostuma la ciutat de pagarli los sermonsAttes Etiam que á supplicat moltes vegades se li fes mercè de nomenarlo en predicador de aquella y contribuirli salari vist que aquell fá diuersos sermons com es lo de sent dionys sent Jordi sent vicent ferrer sent niqel sent vicent mártir Ángel custodi y altres que toquen y se guarden á la ciutat y alguns delís se acostuma de fer dos vegades per allargarse les procesons per occació de pluges y altres impediments. Perçó Altesa la gran abilitat, parts y seruiçis del dit doctor scolano lo elegexen y nomenen en predicador de lapresent ciutat ab salari de vint y cinch lliures cascun any comptadores del dia de huy en auant pagadores per lo clauari comú de dita ciutat.

(Archivo municipal. *Manual de provisions que fan los Senyors Jurats de Valencia en lo any 1605 en 1606.* Fól. 130.)

⁽¹⁾ Principiaron las sesiones en 20 de Febrero de dicho año. Los acuerdos tomados por los tresbrazos fueron aprobados por el Rey en Olmedo el día 26 de Septiembre de 1605.

(Viernes 22 de Diciembre de 1606).

«Electió del Doctor Gaspar Escolano en predicador de la ciutat

} Propositió en lo dit insigne consell general per quant á XV | de març propassat fonch nomenat lo doctor gaspar escolano. ; rector de sent Stheue en predicador de la present ciutat ab salari de vint y cinch lliures cascun any pagadores per lo clauari comú de dita ciutat començant á córrer dit salari desdel dit dia de quinze de mars propassat Perços propossa placiaus hi delliberar.

E lo dit insigne consell general hoyda y entesa la dita proposició en unitat y concòrdiaprouehex dellibera y ordena que lloa aproua, ratifica y conferma la dita nominació del ditdoctor gaspar escolano. E que li sien donades vint y cinch lliures de salari cascun any pagadores per lo clauari comu de dita ciutat contadores desde el dit dia de quinze de març propassat. Testimonis foren presents á les dites coses Hierony Sadorny y Lluch Joan Vilacampa verguers habitants de Valencià.»

(Archivo municipal. *Manual de Concells y Establiments de la Ciutat de Valencia MDCVJ enMDCVIJ*. Vol. 131.)

AUMENTO DE ASIGNACIÓN COMO PREDICADOR DE LA CIUDAD.

«Dicto die
(22 Diciembre 1610).

Dr. Scolano rector de sent

} Item Altes que en anys passats fet balans y consideració dels sermons que lo doctor gaspar escolano rector de sent Stheue y predicador ordinari de la present ciutat tenia obligació de predicar en les festivitats y dies que acostuma celebrar la dita ciutat li fonch constituït salari de vint y cinc lliures al any y que en apres dita ciutat a pres devoció de celebrar la commemoració del benaventurat ermano francisco del niño Jesús del orde de carmelitas descalzos de bona memoria la festa de Sent Gregori papa en la casa y monestir de monjes del seu nom y la presentació de nostra Senyora á XXI de noembre en la iglesia major en memoria y agrayment de que en loseu dia foren vençuts los moros dest regne en la guar y mola de cortes per no obeyr á la expulsió que uniuersalment maná lo rey nostre señor fer delís de tota espanya y que per ditarahó se li recrexen al dit predicador tres sermons mes y major treball Perçó prouehexenque li sien aumentados cinch lliures mes de salari cascun any que per tot sien trenta lliurespagadores per lo clauari comu de dita ciutat. T.^s predicti.

Dicto die
(el mismo que en el anterior).

Consell.

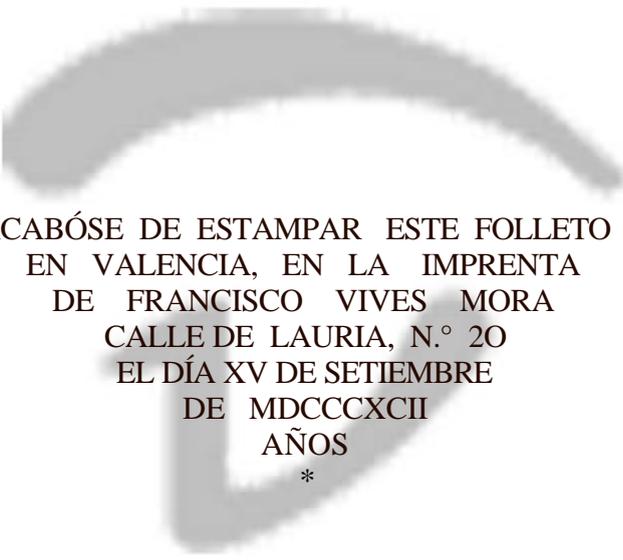
Doctor Escolano. } Propositió en lo dit insigne consell per quant en lo dia de huy abprouisió feta per los senyors Jurats se li an prouehit cinch lliures mes de salari cascun anyal doctor gaspar escolano rector de Sent Stheue per tres sermons que predica mes cascunany de les festivitats del gloriós sent gregori presentació de nostra senyora y commemoració del benaventurat ermano francisco del niño Jesús per al qual efecte se li han prouehit dites cinch lliures e disitje que aquest insigne consell li fasa mercè de lloar y aprouar dita prouisióper ços proposa placiaus hi delliberar.

E lo dit insigne consell hoyda y entesa la dita proposició en unitat y concòrdia prouehex y ordena que de les pecunies de la clauaria comuna sien donades y pagades cascun

Any al dit doctor gaspar escolano dites cinch lliures per los dits tres sermons que ha predi-cat y ha de predicar cascun Any pagadores en los matexos terminis que cobra lo demés sa-lari que aquell te de dita ciutat.

Testimonis foren presents a les dites coses Gabriel de Perandreu notari y Pau Joan Be-lart scriuent habitants de València.»

(Archivo municipal. *Manual de consells y establiments Je la illustre ciutat del any 1610 en 1611*. Vol. 135.)



ACABÓSE DE ESTAMPAR ESTE FOLLETO
EN VALENCIA, EN LA IMPRENTA
DE FRANCISCO VIVES MORA
CALLE DE LAURIA, N.º 20
EL DÍA XV DE SETIEMBRE
DE MDCCCXCII
AÑOS

*